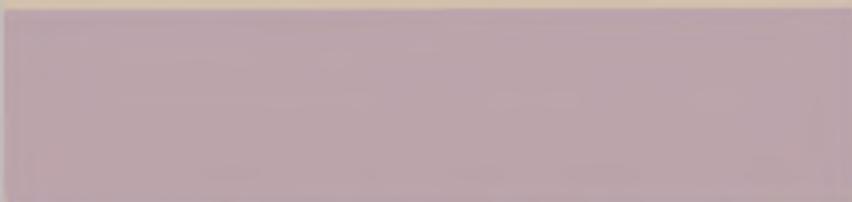
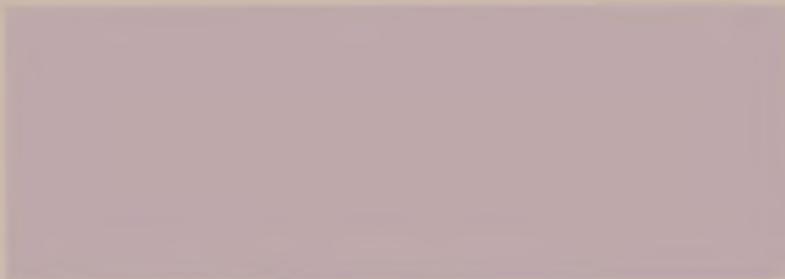


JULIO 1959

Nº. 79



# BOLETIN EL FOGON DE LOS ARRIEROS

No te pares a espantar la perrada del camino

# EDITORIAL

## *El Fogón de los Arrieros*

Registro Nacional de la  
Propiedad Intelectual  
Nº. 495.248

Julio de 1959  
Año VII - Nº. 70

Capataz:

*Juan de Dios Mena*

Peón:

*Aldo Baglietti*

Hemos iniciado con el número de junio (Año 7, Nº 78) varias campañas. El Fogón nació en acción y sigue en acción. Estas campañas del 59 tienen el fin de:

- 1) Poner al día el Boletín;
- 2) Poner al día a los lectores que son mas "sueltos" en sugerencias que en ponerse al día con la suscripción;
- 3) Dar al Boletín un ritmo más ágil.

Eso en la esencia. Para lograrlo, teniendo en cuenta los inconvenientes de imprenta, de "denarios" y dineros, de material de trastnochamiento de muchas noticias y otros etcéteras no menos importantes, hemos resuelto imprimir los números que van de junio a septiembre inclusive, con el material contante y sonante, es decir, no con los tantos y tantos artículos que prometieron y...; no con los cientos de poemas malos que nos envían porque no son publicables en ningún rotativo del orbe y...; no con los miles y miles de pesos que nos deben y que no giran y...; no con los dibujos que debían ilustrar nuestras páginas y seguimos esperando desde enero de 1954..., y.... Y.

No, con ese "aporte" no contamos. Contamos con nuestro genio, ingenio, sueño e insomnio de siempre. Cuando usted lea una línea, sabrá antes de seguir con la próxima quién la escribió, más o menos qué dirá a posteriori, y resolverá saltar las páginas hasta encontrar el ricencito aquél en que se lo nombra, en ECO, en TIZON, en NOS VISITARON, o en algún "chistecito" que le está destinado. No nos escriba para decírnos que estos boletines no tienen b ni z; ya lo sabemos. Escriba sólo para ayudar a solucionar nuestros problemas que jo mucho nos equivocamos, o usted no entendió nunca lo que es el Fogón, o son también SUS problemas. Tan SUS problemas como el vencimiento del lanco, o la fuga de su mujer, o la vuelta al mundo de su niño prodigo, o ese premio que le entregó el comité de Señoras y Señores Barrigones de Villa Barrial y del cual se siente usted más orgulloso que si hubiese recibido simultáneamente el Premio Nobel, el Premio de la Paz y el Premio de la Fundación Guggenheim.

En los números sucesivos iremos dando a ustedes sugerencias. No sugerencias concretas de ayudarnos: esas están dichas y sin sugerencia alguna en este editorial (algún nombre hay que darle). Serán flechazos directos a los distintos gremios de artistas del arte y artistas de la vida (que este tipo de arte es sin duda el más difícil de alcanzar), que componen la cofradía fogonesca. Tenemos la verde ilusión de que responderán. Esperamos que la ilusión madure...



El artista Juan Grela pintando una columna en el Bar del Fogón.

## El Pintor de la Honestad

8

Samuel Sánchez de Bustamante

Si quisieramos encasillar bajo un rótulo preciso y concreto al pintor Juan Grela G.—que hace unos pocos días nos visitara trayéndonos una muestra de su obra—Juan Grela, el artista, sería el primero en protestar con esa suavidad firme que lo caracteriza, pero, seguramente, con decisión insobornable.

Tal cual, porque su obra es la más sincera y cabal manifestación de su fuerza interior. Y la fuerza interior que le dicta su obra no sabe de tendencias ni de escuelas. Se inspira y elabora por la sencilla acción de una fe sana y honesta. Sobre una conducta que le ha trazado su mundo subjetivo. Un mundo que se ha forjado por detrás de la retina del hombre, en su observación profunda de las cosas simples de su pueblo y de su tierra. De esas cosas que, flotando en la superficie de los hechos cotidianos calan hondo en el acervo rico y colorido de nuestra atmósfera argentina. Esas cosas evidentes y consuetudinarias que nuestro arte, deslumbrado en seguimiento del pájaro azul “maeterlirckiano” soslaya una veces y desestima otras tantas.

Si quisieramos establecer una clasificación definitoria del sentido que tiene el concepto “pintura argentina”, podríamos hacerlo por tres contenidos. A saber: 1º) es pintura argentina toda aquella que producen los pintores argentinos; 2º) la que trabaja sobre la composición de las expresiones arquetípicas. Y, 3º) la que nos habla de su atmósfera sin nombrarla y de lo que ella contiene, sin gritarlo.

Para los tres aspectos, lógicamente el medio expresivo indispensable, no hace al fondo del problema.

Pero, verdad es, que para ser pintor hay que dominar “además” el medio expresivo. Y a este dominio se llega por una abnegada constancia de conocimientos en profundidad. De superaciones sin pausas. Por una fidelidad total al espíritu. Y una incommensurable honestad.

Diríamos con Ramón y Cajal, que “la pintura es también una larga paciencia”.

Juan Grela G., artista y pintor va ejercitando con desusada constancia esa larga paciencia. Desecha cada día lo que no se aviene con el sentido puro y claro de su inconformidad. No tiene urgencias porque va seguro y sin detenimientos. Y porque sabe a donde va.

Para Grela, la pintura es línea y color. O su consecuencia inmediata: forma y espacio. Pero siempre, verdad —clarando sistemáticamente que “verdad” no significa en modo alguno “realidad”.

La realidad está en el sujeto, en el objeto y en las cosas. En el cuadro, como objeto si se quiere. Pero eso nada tiene que ver con

la pintura. "La realidad no ha resuelto nunca, al artista, la verdad". La verdad es universal y eterna. La realidad, particular y transitoria.

Por eso, Grela va en busca pacientemente de su verdad. Con toda la honestidad que cabe en un alma de artista y de hombre. Transformando la intensa realidad que lo rodea, en su profunda verdad.

Sus medios son simples, sencillos, pero no ingenuos. Ha desensillado su espíritu, así como ha despojado su pintura de todo aquello que no sea sino línea y color frente al espacio inerte del cuadro. Frente al plano increado, que ha de cobrar vida perenne, como un otro mundo transfigurado. Sus sujetos se elaboran con el latir de su corazón. En el fluir de sus emociones diarias.

Tanto vale para él, como sujeto, el niño, el árbol el perro, el poste telegráfico, puesto que están con la misma valoración de presencias como realidades concretas y, por ende, penetrando en su retina con vibración pareja. Y en su subconciencia, como extractos de la realidad en la que está sumergido.

Su mano copia de su interior cámara oscura, por eso no requiere modelos circunstanciales o dispuestos. Sólo la armonía preside siempre la composición. Y la proporción y las leyes, que pueden haberle sido aclaradas, por Mondrián, por Leonardo o por el intemporal pintor de faraones. La verdad eterna con los medios permanentes.

La pintura de Grela es esencial y sustancialmente argentina, sin tener el propósito de serlo. Puesto que no pinta sino aquello que su mundo interior le transfigura con pristina honestidad. En sus cuadros hay implícita una secreta nostalgia, que campea asimismo en sus vivencias. Esa retenida insatisfacción de "no haber estado en Europa" que lo persigue como un ritornelo. Ello también da su acento: como no ha salido de su tierra no puede pintar atmósferas y sentidos extraños a ella. A lo que es de su tierra y está contenido en ella.

Su temática es por lo tanto, profundamente argentina. Porque es argentino el rincón que mira todos los días como hombre. Y el aire que inunda de perfumes y de olores de la tierra. La tierra en que trabaja y crea sus imágenes. Porque pinta su propia honestidad. Aquella que le hace desechar lo que no entiende ni conoce, como algo incompatible con sus apetencias.

Por eso hemos dicho que Juan Grela G. es el pintor de la honestidad.

Resistencia, agosto 3 de 1959.